

CAPÍTULO II

Alfonso II de Nápoles aliado de Alejandro VI.
Fuga del cardenal Juliano della Róvere á Francia.
Expedición de Carlos VIII á Italia.

En las relaciones entre Alejandro VI y Ferrante de Nápoles, se manifestaron á fines de 1493 nuevos síntomas de violenta excisión. A 5 de Diciembre se lamentaba Ferrante de la demasiada consideración que el Papa tenía al monarca francés; á 18 del mismo mes, dirigía una carta á su embajador en Roma, en la que, desfigurando en parte la verdad de los hechos, decía: «Nosotros y nuestro padre, hemos siempre obedecido á los papas; y con todo, no ha habido uno solo que no nos haya hecho el mayor daño que ha podido. Mas con este Papa, á pesar de ser oriundo de nuestra nación, no podemos vivir en paz ni un solo día. No sabemos á la verdad, por qué causa quiere vivir desavenido con nosotros; debe ser sin duda por mal influjo de las estrellas; pues parece una maldición, que todos los papas tengan que atormentarnos» (1). Toda la correspondencia posterior del Rey está llena de quejas contra Alejandro VI: que no cumplía sus promesas y no hacía cosa alguna para evitar el ataque por los franceses proyectado contra Nápoles; pero, no obstante, en toda ella se trasluce una segura esperanza de ganarse todavía la voluntad del Papa (2).

Ferrante sentía, como por instinto, que no se podía ya conjurar

(1) Trinchera II, 2, 322 s., 348 s.

(2) Trinchera II, 2, 378 s., 380 s., 390 s., 393 ss., 407 s., 411 s., 418 s., 421 s.

la catástrofe que amenazaba á su Reino, amasado con tanta sangre. El enlace de Maximiliano de Austria con Blanca Sforza (1), fué para el Rey un motivo más que le obligaba á ponerse en guardia contra el falaz Luis el Moro. Ferrante pasó en graves cuidados los últimos meses de su vida. A 27 de Enero de 1494 se recibió en Roma la noticia de su fallecimiento (2).

Era la gran cuestión, qué actitud tomaría el Papa respecto del nuevo rey, Alfonso II. Carlos VIII dispuso en seguida una embajada á Roma; y en el caso que el Papa se mostrara favorable á Alfonso, debían los enviados amenazar con la convocación de un concilio universal. Al propio tiempo se ponía el monarca francés en inteligencia con Juliano della Róvere, quien por sus íntimas relaciones con los Savelli, Colonna y Virginio Orsini, pertenecía al número de los más peligrosos enemigos de la Santa Sede (3).

En el Gabinete de Alejandro VI había recaído ya entre tanto la resolución decisiva sobre la cuestión de Nápoles. Alfonso había empleado todos los medios para ganarse al Papa, no sólo pagándole el tributo que su padre le había rehusado, sino prometiendo además pagarlo en lo futuro, y moviendo á Virginio Orsini á prometer al Papa una completa sumisión (4). Ya en los primeros días de Febrero de 1494, disuadió Alejandro VI á los embajadores franceses cualquiera empresa contra Nápoles; y en el mismo tiempo dirigió un escrito al rey de Francia, en que expresaba su asombro de que quisiera atacar á una potencia cristiana, cuando el peligro de los turcos hacía necesaria la alianza de todos los Estados europeos (5). Para mitigar un poco el enojo del monarca

(1) Alejandro VI dió el parabién á Ludovico el 15 de Noviembre de 1493; v. Notizenblatt, 1856, 422-423. A Maximiliano I se envió una espada bendecida; v. Jahrb. der kunsth. Sammlung des österreich. Kaiserhauses 1883, p. xxxii; Müntz en la Revue de l'art chrét. 1890, 291; Lessing en el Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen XVI (1895), 113 s., y un *despacho de Stef. Taberna, fechado en Roma á 14 de Marzo de 1494. *Archivo público de Milán*.

(2) *Qui è nova della morte del Re de Napoli. Despacho de Cataneo, fechado en Roma á 27 de Enero de 1494. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El mismo día, A. Sforza anunciaba á su hermano que Alfonso había notificado al Papa la muerte de su padre; y que el Papa daría el pésame al príncipe en un breve, en que le daría el título de rey. *Archivo público de Milán*. Cf. además la carta de A. Sforza de 29 de Enero de 1494, en el Arch. st. lomb. VI, 695.

(3) Delaborde, 306.

(4) Sigismondo de' Conti II, 62.

(5) Balan V, 305. Delaborde, 306-307, á quien con todo se le han pasado por

francés, se le envió á 9 de Marzo de 1494 la rosa de oro. A 14 del mismo mes llegaron los embajadores napolitanos: el arzobispo de Nápoles Alejandro Caraffa, el marqués de Gerace, el conde de Potenza y Antonio d'Alessandro, y prestaron secretamente la obediencia el día 20 (1). Dos días después se celebró un consistorio, en el cual se leyó una bula, por la que el Papa se declaraba formalmente en favor de la dinastía Aragonesa: Inocencio VIII había ya concedido la infeudación de Nápoles á Alfonso, como duque de Calabria, y ahora no podía legítimamente revocarse (2). Luego que Alfonso accedió á las exigencias de Alejandro en pro del duque de Gandía y de Jofré de Borja, aún se dió otro paso en su favor. A 18 de Abril dió el Papa, en consistorio, al cardenal Juan de Borja, la comisión de ir á Nápoles para coronar á Alfonso por rey. El consistorio duró ocho horas; pues el partido de oposición de los cardenales resistió con vehemencia, no queriendo acceder á que se apoyara al caduco trono de los aragoneses; al paso que el embajador francés amenazaba con un concilio (3). Todo fué inútil; el mismo día se extendió la bula para el legado que había de efectuar la coronación (4).

alto las indicaciones de Balan. El breve á Carlos VIII, sin fecha, se halla en Mansi-Baluze III, 122 sqq. En el *Archivo público de Milán* hallé una copia contemporánea de este breve, donde se indica como fecha el 3 de Febrero de 1494. Sobre el enfado del rey, v. Desjardins I, 280. Para probar la doblez de Alejandro VI, los historiadores modernos, desde Cherrier (I, 346, 384) hasta Gregorovius VII^o, 332 s. (4 edición, 339) citan una bula del mismo, de 1 de Febrero de 1494, en la que aprueba la invasión en Italia de Carlos VIII, y le concede libre paso por los Estados de la Iglesia para su campaña contra los turcos (hállase publicada en Malipiero, 404). Delaborde ha demostrado de una manera convincente, en la Bibl. de l'École des chartes, 1886, 512 ss., que esta bula pertenece al año 1495. Ni Gregorovius, ni Rossbach, Carvajal, 41, ni Creighton III, 177, han mencionado para nada esta demostración.

(1) Burchardi Diarium II, 93, 97 sq. y *Carta de A. Sforza, fechada en Roma á 14 y 20 de Marzo de 1494. *Archivo público de Milán*.

(2) *Carta de Ascanio de 22 de Marzo, publicada en parte por Rosmini II, 201 y Delaborde, 308-309. Cf. en el apéndice n.º 24, la *carta de Alejandro VI á Francisco de Sprats de 22 de Marzo de 1494. *Archivo secreto Pontificio*.

(3) Infessura, 296. Burchardi Diarium II, 108. *Acta consist. del *Archivo consistorial* y *Relación de Brognolo de 19 de Abril de 1494, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. En el *Archivo público de Milán* se conservan las *cartas de A. Sforza de 18 y 23 de Abril de 1494, relativas á este consistorio, pero por desgracia falta la clave de la cifra.

(4) Raynald, 1494, n.º 3-4. Cf. la carta de César de 18 de Abril en Mon. hist. 717. Sobre la llegada del legado á Nápoles y la coronación, v. los despachos del embajador de Milán en Nápoles, en el Arch. st. lomb. VI, 712 s.

Esta mudanza llenó á la Corte francesa de consternación y solicitud; y cartas de allí decían, que Carlos VIII retiraría la obediencia al Papa; que se quitarían á los cardenales y prelados fieles á Alejandro VI todos los beneficios que poseían en Francia, y se darían al cardenal Ascanio Sforza (1).

Otro peligro amenazaba al Papa por parte del cardenal Juliano della Róvere. En un despacho cifrado del embajador de Milán, Taberna, se habla, ya á 8 de Marzo de 1494, del modo de ganar para Francia á este príncipe de la Iglesia hasta entonces aliado de Nápoles, con el fin de valerse de él para atacar al Papa en el terreno eclesiástico (2); y en este sentido se entablaron negociaciones secretas (3); á 26 de Marzo fué Juliano á Roma; pero antes del consistorio, á 18 de Abril, se volvió de nuevo á Ostia, donde entró en íntimas relaciones con los Colonna (4). «Si el cardenal Juliano logra marcharse á Francia—escribe Taberna, á 2 de Mayo,—se tendrá una terrible arma contra el Papa (5). Y logrólo en efecto.

A 24 de Abril de 1494, recibió Alejandro VI la noticia de que Juliano della Róvere había huído la noche anterior en un barco con veinte personas; que la fortaleza de Ostia se había aprovisionado para dos años, y estaba en poder del prefecto de la Ciudad Juan della Róvere. El Papa envió á rogar en seguida á los embajadores napolitanos, le prestaran auxilio para reconquistar aquella importante plaza que dominaba el Tiber. Semejante orden se envió á los Orsini y al conde de Pitigliano, quien llegó ya en la tarde del 25 de Abril. «Por todas partes—refiere al día siguiente el embajador de Mantua,—se preparan tropas y artillería contra Ostia» (6); la cual, aunque era muy fuerte, resistió

(1) Balan, 307, 310. A. Sforza quería salir de Roma ya á principios de Abril; pero no obtuvo del Papa permiso para ello; cf. su **carta, fechada en Roma á 6 de Abril de 1494, en el *Archivo público de Milán*.

(2) V. apéndice n.º 23. *Archivo público de Milán*.

(3) Delaborde, 347.

(4) Esto lo ha demostrado Brosch, 55 s., pero Gregorovius, VII^o, 333 (4 edición 339) no ha tenido con ello cuenta alguna. En un *despacho de 27 de Marzo de 1494, Brognolo anuncia la vuelta de Julián (ayer por la tarde). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Delaborde 346.

(6) Además de Infessura, 296, y Allegretti, 829, cf. en el apéndice n.º 26, la *relación de Brognolo de 26 de Abril de 1494 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y una *carta cifrada de A. Sforza, fechada en Roma á 24 de Abril de 1494. *Archivo público de Milán*. V. apéndice, n.º 25. V. también Arch. st. Napol., XI,

sólo breve tiempo. Ya á fin de Mayo notificó Fabricio Colonna la capitulación. La conquista de Ostia fué para Alejandro de grande importancia; pues con esto se hizo ahora posible asegurar la comunicación marítima con el rey de Nápoles (1).

A 8 de Mayo verificó en Nápoles, el cardenal Juan de Borja, la coronación de Alfonso; y el día antes se había celebrado la boda de Jofré Borja con Sancha. Jofré obtuvo el ducado de Squillace, con una renta anual de 40.000 ducados; sus hermanos, Juan, duque de Gandía, y César, fueron también agraciados; el primero obtuvo el principado de Tricarico, y á César se le otorgaron pingües beneficios (2).

El cardenal Juliano había por de pronto huído á Génova, desde donde Luis el Moro facilitó su viaje á Francia (3). Dirigióse á su sede episcopal de Aviñón, y desde allí á la corte de Carlos VIII, quien ya á 17 de Marzo había publicado su designio de dirigirse á Italia. Esto acaeció mucho antes de la llegada de Juliano, el cual no llegó á Lión hasta 1.º de Junio. Las ardientes sugerencias de Róvere se juntaron entonces con los ruegos de los desterrados napolitanos y las intrigas de Luis el Moro, para acelerar la irrupción de los franceses en Italia (4). La situación política invitaba grandemente á aquella expedición de conquista: la absoluta confusión de las cosas de Italia, la debilidad de la dinastía aragonesa, y la impotencia del Imperio romano germánico, parecían provocar expresamente á semejante empresa (5).

La alianza de Juliano con el monarca francés, traía consigo

546 s. Sanudo, Spediz., 42, refiere que Julián huyó, para salvar su vida de una intentona de Alejandro contra él; la anécdota no parece probable, dice Brosch, 57, y tampoco se menciona en ninguna otra parte. Cf. también las relaciones de embajadores, citadas por Balan, 310 y Desjardins, I, 399.

(1) Gregorovius, VII³, 334 (4 edición 340). Cf. Malipiero, 318, y en el apéndice dice n.º 27 el breve de 24 de Mayo de 1494. *Archivo Colonna de Roma*.

(2) Burchardi Diarium, II, 129 sq., 151 sq., 154 sq. Sanudo, Spediz., 36. Allegretti, 829. Este último indica expresamente el 8 de Mayo. Gregorovius, VII³, 334 (4 edición 341), Creighton, III, 178 y Reumont, III, 1, 212, tienen fecha falsa. También se halla ésta equivocada en la edición de Caraccioli, publicada por Muratori, XXII, 116. Cf. además Mon. hist., 718 sq.

(3) Balan, 310.

(4) V. Cipolla, 690. Cherrier, I, 406. Delaborde, 320. Brosch, 51, no guarda el orden cronológico de los acontecimientos. Sobre el recibimiento que Carlos VIII hizo á Julián, v. las relaciones citadas por Desjardins, I, 299 s., 307, 310, 312; cf. 392.

(5) Cf. Janssen-Pastor, *Gesch. d. deutschen Volkes*, I⁷⁻⁸, 586.

para Alejandro VI un gran peligro. Desde el principio habían contado los enemigos del Papa con que el cardenal extendería la contienda al terreno eclesiástico. Conforme á esto declaró desde luego Carlos VIII á della Róvere, que deseaba tenerle á su lado en la entrevista que proyectaba en Roma con Alejandro VI, donde se habría de tratar de la reforma de la Iglesia. El mismo Juliano habló públicamente de la necesidad de convocar un concilio para proceder contra Alejandro VI (1). ¡Qué impresión debió producir en el Papa la noticia de esto, está claro! y lo que más le asustaba era la idea de que los cardenales sus enemigos y los otros adversarios suyos, pudieran aprovecharse de sus malas costumbres como pretexto para motivar su deposición; á lo cual se agregaban las tendencias galicanas de Francia, que amenazaban por igual la potencia material y espiritual de Roma. Es por consiguiente muy creíble lo que comunica Ascanio Sforza á 18 de Junio, en una carta cifrada á su hermano: que el Papa se había asustado extraordinariamente, entendiendo que el cardenal Juliano fomentaba la idea del concilio y de la Pragmática Sanción (2). La ansiedad de Alejandro era ya conocida, cuando en Mayo llegaron á Roma los emisarios de Carlos VIII para esclarecer los derechos de su soberano sobre Nápoles y exigir su investidura. Estos enviados fueron tratados con toda atención, por orden del Papa, y Alejandro VI llegó hasta á darles en su contestación algunas esperanzas, diciendo, quería someter á una nueva investigación los derechos de Carlos (3). Los embajadores previeron, sin embargo, que perseveraría en la alianza con Nápoles; y así, adoptaron secretamente muchas medidas para sublevar el Estado de la Iglesia, tomando definitivamente á sueldo de su Rey á Próspero y Fabricio Colonna y á otros barones (4). Ascanio Sforza había sido quien

(1) Cf. arriba p. 416 (Despacho de 8 de Marzo), como también Delaborde 348 y Desjardins, I, 399, 451.

(2) *S. S^a sta in infinito timore per temere supra modo del card. S. P. in v. lo concilio et la praemática. *Despacho cifrado de A. Sforza, fechado en Roma, á 18 de Junio de 1494. *Archivo público de Milán*.

(3) Delaborde, 366. Buser, *Beziehungen*, 333, donde con todo la fecha de la carta del card. Peraudi podría ser inexacta. Cf. también Schneider, Peraudi, 37, Balan, 312, y la *carta de A. Sforza de 25 de Mayo de 1494. *Archivo público de Milán*.

(4) Delaborde, l. c. Sobre la disposición de ánimo del Papa, escribe el embajador florentino á 13 de Junio de 1494. *Mostro un fermo proposito et una constante fede et intentione verso la M^a del Re Alphonso, al quale non era per manchare, ma volea mettere la vita et il sangue per la defensione sua.

obtuvo la defección de los Colonna; y á 28 de Junio se dirigió á las fortalezas de los mismos. «El Papa—dice Segismundo de' Conti,—tenía los enemigos en su propia casa, y no disponiendo de ningún ejército considerable, tampoco podía esperar eficaz auxilio, ni del Rey de romanos, ni de otra alguna de las Potencias de Europa. También las ciudades lejanas del Estado eclesiástico, principalmente Bolonia, tomaban una actitud harto ambigua (1). No es pues de maravillar que el Papa se sintiera, en estas circunstancias, sobrecogido de un temor rayano con la desesperación; y á esto respondieron las medidas que tomó para su defensa.

Su aliado, Alfonso de Nápoles, estaba ya desde la primavera en relaciones con el sultán Bayaceto; y Alejandro VI lo aprobaba, y recomendaba á 12 de Mayo al sultán el Estado Napolitano (2). En Junio solicitó de Bayaceto el pago anticipado de la pensión anual de Hixem (40.000 ducados), para poder atender con esta suma á las medidas encaminadas á defenderse contra Carlos VIII. Su emisario, el genovés Jorge Bocciardo, llevaba el encargo de representar al Sultán, que el rey de Francia se proponía apoderarse de Hixem, para colocarlo, después de la conquista de Nápoles, en el trono de Constantinopla. Bocciardo debía suplicar también al Sultán, procurase mover á Venecia á salir de su rigurosa neutralidad y tomar parte en la lucha contra Carlos VIII (3).

(1) Sigismondo de' Conti II, 65. Burchardi Diarium II, 180. También el cardenal Fregoso huyó entonces de Roma, v. Balan 314. Ascanio escribe en 6 de Julio desde Frascati, en 15 de Julio, 13, 22 y 25 de Agosto desde Genazzano, y en 22 de Septiembre otra vez desde Roma: Todas estas *cartas se hallan en el *Archivo público de Milán*. Sobre la actitud de Bolonia, v. Sanudo, Spediz. 55 s. y Desjardins I, 489.

(2) La minuta original de esta carta se halla entre los papeles del secretario del Papa L. Podocatharo, en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*; Gregorovius VII³, 341 se ha aprovechado de ella, dando algunos extractos, y Thuasne, Djem—Sultan, 326, la cita entera. Desde el principio de su reinado, Alejandro VI estaba en relación con el Sultán, por causa de Djem; cf. la interesante relación de Burchard sobre la audiencia que Alejandro VI concedió al embajador turco, el 12 de Junio de 1493, publicada por Pieper 19 s. Casi todos los Estados italianos de aquel tiempo se ponían en comunicación con los turcos abiertamente y sin ningún reparo, como lo pondera Burckhardt, *Cultur I*³, 88 s.; lo nuevo era, que también un Papa entrase ahora por estos caminos.

(3) Cuando Bocciardo (cf. sobre él Pieper, *Tagebuch Burchards* 19, y Djem—Sultan 320) volvía á Roma por Noviembre de 1494, en compañía de un embajador turco, fueron los dos acometidos inopinadamente á diez millas de Anco-

Más adelante hizo todavía el Papa, por medio de un propio legado, otra tentativa en este sentido en la Ciudad de las lagu-

na, según un plan premeditado ya en Junio por los enemigos de Alejandro, (v. Makuscev II, 202 s.) y despojados de sus correspondencias; el embajador turco, que debía entregar á Alejandro VI la pensión por Hixem, logró escaparse, dejando ésta en manos de los salteadores; pero Bocciardo fué hecho prisionero y retenido en Sinigaglia por el fraguador del asalto, el prefecto de Roma, Juan de la Róvere. Este dió noticia al punto á su hermano, el cardenal Julián, de tan importante suceso (cf. el despacho de un embajador publicado en los *Atti Mod.* IV, 334). Los documentos cogidos fueron al punto divulgados por los enemigos de los Borjas. Burchard (II, 202 sq.) y Sanudo (Spediz. 42 s.) los aceptaron como auténticos en sus historias. La investigación crítica moderna ha reconocido entre estos documentos, como indudablemente auténtica, particularmente la Instrucción para Bocciardo. Otra cosa sucede con la carta del Sultán á Alejandro VI, de 12 ó 15 de Septiembre de 1494 (sobre los ejemplares impresos v. la colección citada por Heidenheimer, *Correspondenz*, 519-520). Numerosos son los ejemplares manuscritos que existen, también en las *Informat. polit.* de la *Biblioteca de Berlín*, v. Zinkeisen 491, como asimismo en una colección de escritos de la Biblioteca de Aix en la Provenza, M. no. 835, f. 285 ss., y en el Cod. 124 [procedente de S. Andrea della Valle] de la *Biblioteca Victorio Emanuele de Roma*, en que propone al Pontífice, hacer desaparecer á Hixem, y le promete pagar por el cadáver 300,000 ducados. Ya Du Boulais y más tarde particularmente Ranke (*Zur Kritik* [2 edición] 99 y *Rom. und germ. Völker* [2 edición] 52), como también Brosch (*Julius II*, 62) han declarado que esta carta del Sultán es una falsificación. Gregorovius VII³, 341 juzga, que la carta parece «falsa en la forma, pero que quizá no lo sea cuanto al contenido». Heidenheimer se ha declarado muy vivamente por la autenticidad [*Correspondenz* 531 ss., p. 524 se halla el dato falso, de que Raynald tuvo á su disposición el texto original de Burchard. Ni en el *Archivo secreto pontificio*, ni en la *Biblioteca Vaticana* existe el texto original del diario de *Alejandro VI* compuesto por Burchard. Aun en una colección de manuscritos difícilmente asequible, del *Archivo de los Ceremonieri del Vaticano*, la cual podría poseer el original antes que ninguna otra, se hallan solamente copias de épocas posteriores, como pude comprobarlo por la primavera de 1893. En cambio en el archivo del Vaticano se conserva un fragmento original del Diario de Burchard, el que va del mes de Agosto de 1503 hasta el mes de Mayo de 1506, cuya descripción ha dado Pieper en la *Römische Quartalschrift* VII, 392 ss. Este estudio, muy completo, es lo mejor que hasta ahora se ha dicho sobre Burchard]. Creighton III, 301 ss. es en todo del mismo parecer de Heidenheimer, y aporta algunos argumentos nuevos. También Thuasne, *Djem-Sultan*, 338, defiende esta autenticidad. Contra Heidenheimer, advierte Hergenröther VIII, 315; «que el manifiesto de Carlos VIII de 22 de Noviembre de 1494, prueba conocimiento de estas cartas, pero nada demuestra en su favor; pues se trataba de una maniobra del partido francés. Cipolla, 692, también se inclina al parecer de Brosch; pues hace esta observación: Fosse pur vera la lettera di Bajazet, essa non aggraverebbe punto la colpa del Borgia, il quale ad ogni modo non ricevette i promessi ducati, nè per questi fece morire Gem. En la cuarta edición de Gregorovius VII, 348, se dice respecto de la carta, que «parece apócrifa en la forma, pero que el contenido nada tiene de extraño. Heidenheimer ha procurado demostrar su autenticidad.» Ni Heidenheimer, ni Creighton conocen

nas; pero, no obstante, fué todo sin provecho (1). El Papa y el rey de Nápoles se vieron solos ante la incursión de los franceses. A 14 de Julio celebraron una entrevista en Vicovaro, para deliberar sobre los medios de defensa; y convinieron en que Alfonso, con una parte de su ejército, tomaría posiciones en Tagliacozzo, al paso que Virginio Orsini permanecería en la campaña, para tener á raya á los Colonna. La fuerza principal de las tropas pontificias y napolitanas, apoyadas por los florentinos, debían adelantarse á la Romaña, al mando de Ferrantino, hijo mayor de Alfonso y duque de Calabria, para amenazar desde allí á la Lombardia. Federico de Aragón, hermano del Rey, era comandante de la escuadra que había de conquistar á Génova.

Si este plan se hubiese realizado con rapidez y precisión, hubiera podido acaso tener buen éxito (2). Pero ya desde el principio se faltó extraordinariamente en este concepto. Daba gran cuidado al Papa el proceder de Bolonia (3), y todavía mayor, el

el escrito, ciertamente muy raro, de P. Ferrato, *Il Marchesato di Mantova e l'impero Ottomano alla fine del secolo xv.* Mantova 1876. Aquí se halla p. 3-5, una carta del marqués Francisco Gonzaga al Sultán, de 9 de Enero de 1495, en la que cuenta la emboscada armada junto á Ancona, y anuncia que ha logrado salvar al embajador turco Cassim Bey. Cf. para esto Heidenheimer 555. Al advertir Heidenheimer (*Correspondenz* 518) lo siguiente: «El aprecio y opinión que de Alejandro VI tuviese el Sultán, que residía tan lejos de Roma, depende *en parte* de la autenticidad ó no autenticidad de la más importante de estas cartas», hay que hacer esta indicación: que entonces era del todo general el que las más diversas potencias, sobre todo Venecia, proyectasen asesinatos por fines políticos. Esto se saca de Lamansky, *Secrets d'état de Venise.* St. Petersburg 1884. Es de interés para toda esta cuestión, que quizá nunca llegue á resolverse con completa certidumbre (en *Briegers Zeitschrift*, VII, 152 s. hay una excitación á hacer ulteriores investigaciones en este asunto), un *despacho del agente de Mantua en Roma, G. Brognolo, de 2 de Diciembre de 1494, en que se lee: *Ho inteso per bona via come ne le robe che sono state tolte a lo oratore del Papa che portave li 44^m ducati sono stati ritrovati certi capituli che havea sigillati esso oratore col Turcho, dove el Papa si obligava a darli la testa del fratello dandoli esso Turcho dac. 400^m et cussi erano dacordo et si iudica ch'el Papa facesse questo per poder sostenere questa impresa in favore del Re, al quale fin qui se tochat cum mano che le andato sincerissimo, etiam che tutta Roma habia sempre predichato in contrario. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Desjardins I, 506 s.

(2) Burchardi *Diarium* II, 180 s. *Acta consist. del *Archivo consistorial.* Guicciardini I, c. 2. Arch. st. Napolit. XIV, 180 s. Ugolini II, 522. Delaborde, 369. Creighton III, 182. Cf. también los *breves á J. Sforza, fechados á 22 y 29 de Julio de 1494. *Archivo público de Florencia*, Urb. eccl.

(3) Llegó á tal punto, que el Papa tuvo que prohibir á los habitantes de Bolonia el recibir en sus muros tropas de Milán y concederles el pasaje. Cf. los

de los que próximamente le rodeaban, á los cuales excitaba continuamente Carlos VIII. A fin de Agosto mandó Alejandro á los cardenales fugitivos que volvieran á Roma, so pena de ser privados de sus beneficios; pero sin resultado. Ascanio Sforza permaneció con sus amigos los Colonna, y Juliano de la Róvere con los franceses; y declaraban todos ellos en público, que Alejandro no había sido elegido legítimamente, y debía ser depuesto (1).

Carlos VIII, seguro de la alianza de Luis el Moro y de la neutralidad de Venecia, había llegado á Grenoble á 23 de Agosto de 1494. Poco antes había prohibido severamente á todos los prelados franceses, el residir en Roma y enviar allá dinero. A 29 de Agosto se despidió de su esposa, y á 3 de Septiembre pasó las fronteras de Francia y Saboya, resuelto á hacer valer con las armas, las antiguas, bien que injustificadas pretensiones de los Anjou á la corona de Nápoles (2).

La fuerza del ejército francés, en el cual iban también algunos millares de suizos, se ha exagerado grandemente por mucho tiempo (3). Una más sobria investigación calcula, que había en el ejército de tierra unos 31,500, y en el de mar unos 10,400 hombres, á los cuales acompañaba una artillería considerable para las circunstancias de la Italia de entonces (4). El joven monarca que guiaba este ejército, era pequeño de cuerpo y débil, y con su cabeza grande y delgadas piernas, producía la impresión más desfavorable. «El rey de Francia—escribe el embajador veneciano Zaccaría Contarini—es de mísero aspecto, feo de rostro, con grandes ojos sin brillo, que dicen antes poco que mucho, de nariz aguilena excesivamente grande, y gruesos labios siempre abiertos. Hace de continuo con la mano, gestos feos y convulsivos, y habla arrasando las palabras» (5). Este hombre pequeño y de poca aparien-

*breves fechados en Roma á 19 de Agosto de 1494 (*Archivo público de Milán*, Autogr. III) y 2 de Septiembre de 1494 en el *Archivo público de Bolonia*.

(1) Sanudo, *Spediz.* 64. Cf. Balan, 315.

(2) Delaborde, 388, 391, 397. Cf. Thuasne, *Djem-Sultan*, 328. V. d. Haeghen demuestra en la *Rev. hist.* XXVIII, 28 ss., que la bula de Clemente IV en favor de Carlos de Anjou no contiene ningún fundamento jurídico para la empresa de Carlos VIII.

(3) Gregorovius VII^o, 339 (4.^a edición, 345) indica todavía 90000 hombres, Villari, *Savonarola* I^o, 219, 60000.

(4) Delaborde, 324 s. Cf. Müllinen, 128.

(5) Albèri, *Serie* 1, VI, 15. V. también Baschet, *Dipl. vénét.* 325. Cf. el retrato de Carlos VIII según un busto de barro cocido del museo nacional de

cia, cuya fealdad repelía formalmente á los italianos, sensibles de un modo especial en este concepto (1), fraguaba en su cabeza los más extensos planes. Tenía intención de conquistar el Reino de Nápoles, y coger á Italia entre el nuevo dominio francés y la metrópoli; ganar un imperio—¿cuál?, si el romano de Oriente ó de Occidente, quedaba por entonces indeciso,—haciendo de nuevo el Pontificado dependiente de Francia, y á sí mismo Señor de Europa». Por lo que toca á la guerra prometida por el Rey contra los turcos para la conquista de Jerusalén, no deja de ofrecer dificultades el creer en la seriedad de semejante designio. Pero sin duda alguna la expedición á Italia, por todos conceptos extraordinariamente atractiva para un conquistador, era obra personal suya; en sus consejeros y generales sólo había hallado Carlos VIII estorbos, y su pobre pueblo no quería oír hablar de una sangrienta guerra de conquista. Mas el Rey impuso su voluntad y dirigió aquella empresa, que había de tener por consecuencia un completo trastorno en el estado actual de las relaciones mutuas de los Estados del Sud y Sudoeste de Europa (2).

Florenza en la obra de Delaborde (sobre el busto, cf. Reymond en el Bull. archéol. 1895), y allí mismo, 241, un retrato todavía más horroroso, cuyo original se halla en la biblioteca nacional de París. En la firma de Carlos VIII, cuyo facsímile trae Delaborde, 245, se dejan ver los movimientos nerviosos de sus manos, mencionados por Contarini.

(1) Lo Re di Francia, escribe Sebastiano da Branca de' Talini, era lo piu scontroffatto homo che viddi alli di miei, piccolino, ciamaruto, lo piu brutto viso che avesse mai homo. Creighton IV, 292; aquí mismo, III, 191, nota 1, hay todavía otras sentencias de italianos. Carlos VIII era en efecto, cuanto al cuerpo, el verdadero contraste de Felipe el Hermoso, á quien Villani, Cronica, IV, 4, llama il piu bello Cristiano che si trovasse al suo tempo.

(2) Höfler, Joh. v. Brandenburg, 7, y Markgraf en Sybels Hist. Zeitschr. LXV, 552. V. también Fumi, Alessandro VI, 17.

CAPÍTULO III

Marcha triunfal de Carlos VIII por Lombardía y Toscana hacia Roma.—Apuros y falta de consejo de Alejandro VI.—Ostia en posesión de los Colonna.—Defección de los Orsini.—Los franceses en Roma.

«Pronto verás cuál los tiranos caen
y toda Italia es conquistada,
en su hondo oprobio, en su vergüenza y daño
Pronto también serás tú presa, ¡oh Roma!
¡La espada veo del divino enojo
sobre ti descargarse! El tiempo es breve
y rápidos deslízanse los días.

.....
Mi Señor quiere renovar la Iglesia
de Cristo, y convertir á los gentiles,
y habrá un solo Pastor y una grey sola.
Mas antes toda Italia en luto acerbo
verterá tanta sangre, que á muy pocos
reducidos serán sus moradores».

En estas palabras condensa Fra Benedetto las profecías de su maestro Savonarola; el cual había anunciado, en los sermones cuaresmales de 1494, el advenimiento de un nuevo Ciro, que cruzaría victoriosamente la Italia sin hallar resistencia ni romper una lanza (1).

(1) Villari, Savonarola (edición alemana), I, 134. Cf. arriba p. 143.